

9. PAZ PALAU

(Castellón, 1980)

será nuestro secreto

Existe un animal que vive en las mesetas. Lejos. Muy lejos de aquí. Es decir, allí. Allí donde es posible todavía morir a causa del frío o la belleza; donde hay espacio y silencio. Jamás revelaré el nombre del lugar que le protege. No lo conozco. Ni quiero. Nadie lo sabe. La amplitud de su reino es infinita. Y, por supuesto, es más inteligente que nosotros. Finge su extinción para sobrevivir: se merece un respeto.

Ojalá aprendamos algún día la lección: lo mejor que puede hacer un ser humano es imitar al animal. O, al menos, ser cómplice de su misterio. Basta ya de estrategias de plegarias de pancartas y reclamos. Basta ya de subsidios y socorros y basta ya de planes y proyectos. Y ya basta de quejas. Seamos elegantes. Sellemos un pacto alegre de omisión y sigilo. El momento es propicio: hay que esconderse. Y todavía más: aniquilar cualquier vestigio. Borrar todas las huellas. Derribar los teatros, públicos y privados, los museos, las salas alternativas, las bibliotecas, los garajes, las plazas, los callejones oscuros, los mercados, y también las tabernas, los descampados (si es que queda alguno), las ruinas, los paseos marítimos y las iglesias. Sobre todo, las iglesias. Los animales no rezan.

Salgamos a la calle con machetes. Que ya va siendo hora. Con antorchas. Hay que quemarlo todo. Que ardan las palabras y el papel. Que ardan las butacas y la piedra y el suelo. La luz y los telones. La dramaturgia será un oficio impronunciable; directores de escena dirigirán únicamente el curso de sus días; actores y actrices olvidarán lo que es ser todos y ninguna. No es una tragedia. Nosotros lo sabemos. Estamos y no estamos. Vivimos escondidos. Nuestro hábitat será una X descomunal dibujada en un mapa sin nombres ni fronteras. Seremos, por fin, el animal que duerme tranquilo en su guarida. Creerán que hemos desaparecido. Todo va bien. Es lo que queremos.

Somos buitres que sobrevuelan un cadáver. Artistas del hambre con vocación de fuga. Cazadores de instantes. Somos burócratas con cuerpo de trapecio. Somos ratas. Espíritus subterráneos imposibles de aniquilar y siempre amenazados. Hagamos del teatro un lujo prohibido. Una experiencia exclusiva. Que nos busquen. Pues toda seducción implica una renuncia. Quien se publicita, se defiende; anuncia su flaqueza. Dice aquí estoy mírame soy importante. Nos hemos equivocado de ambición. Si queremos que nos vean, hay que desaparecer. Y quien quiera poesía que pregunte en las alcantarillas.